

Mensaje once

**El guerrero corporativo**

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20

**I. Efesios 6:10-20 revela que la iglesia como nuevo hombre es un guerrero corporativo que lucha contra el enemigo de Dios, para el reino de Dios:**

- A. La iglesia como nuevo hombre es el hombre corporativo que Dios se propuso obtener; el nuevo hombre cumplirá el propósito doble de expresar a Dios y de enfrentarse con el enemigo de Dios—Gn. 1:26.
- B. El significado espiritual de la victoria que tuvo Israel sobre Jericó, al llevar ellos el arca, es que esto nos muestra un cuadro del Dios-hombre corporativo: Dios y el hombre como una sola persona—Jos. 6:1-16.
- C. No sólo el propósito eterno de Dios debe cumplirse y el deseo del corazón de Cristo debe ser satisfecho, sino que también el enemigo de Dios debe ser derrotado; para este fin, la iglesia debe ser un guerrero.
- D. Nuestro andar tiene como fin cumplir el propósito de Dios; nuestro vivir tiene como fin satisfacer a Cristo; y la guerra que sostenemos tiene como fin que el enemigo de Dios sea derrotado—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:10-11.

**II. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás está en conflicto con la voluntad de Dios—Ef. 1:5, 9, 11; Mt. 6:10:**

- A. Además de la intención de Dios, la voluntad de Dios, hay una segunda intención, una segunda voluntad, porque la voluntad satánica se opone a la voluntad divina—Is. 14:12-14.
- B. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios.
- C. La guerra espiritual es aquella que se libra entre el reino de Dios y el reino de Satanás; para que se establezca el reino de los cielos, es necesaria la lucha espiritual—Mt. 12:26, 28; Ap. 12:11.
- D. Andamos conforme a la verdad y por la gracia, vivimos en amor y en luz, y luchamos para subyugar la voluntad satánica—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:12.

Mensaje once (continuación)

**III. Para enfrentarnos con el enemigo de Dios, debemos ser fortalecidos con la supereminente grandeza del poder que resucitó a Cristo de los muertos y lo hizo sentar en los lugares celestiales, por encima de todos los espíritus malignos en el aire—v. 10; 1:19-22:**

- A. El hecho de que necesitamos ser fortalecidos en el Señor indica que en nosotros mismos no podemos pelear la guerra espiritual en contra de Satanás y de su reino maligno; sólo podemos luchar en el Señor y en el poder de Su fuerza.
- B. El mandato de que seamos fortalecidos implica la necesidad de ejercer nuestra voluntad; si hemos de ser fortalecidos para pelear la batalla espiritual, nuestra voluntad debe ser fuerte y estar ejercitada—Cnt. 4:4.

**IV. La guerra que se libra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros, quienes amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y las huestes de maldad que están en las regiones celestes—Ef. 6:12:**

- A. Los principados, las potestades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.
- B. Debemos comprender que nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra los espíritus malignos, las huestes de maldad, en las regiones celestes.

**V. La guerra espiritual no es un asunto de individuos; es un asunto del Cuerpo, el nuevo hombre—Ef. 1:22-23; 4:24; 6:13:**

- A. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes en conjunto conforman este guerrero corporativo; después de que hayamos sido formados corporativamente como ejército, podremos luchar contra el enemigo de Dios.
- B. La estrategia de Dios es usar a la iglesia como Su ejército para luchar en contra de Su enemigo; la estrategia de Satanás es aislarnos de la iglesia, el ejército de Dios.

Mensaje once (continuación)

- C. Toda la armadura de Dios es dada al Cuerpo, y no a ningún individuo en particular; sólo el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios.

**VI. Para pelear la guerra espiritual, necesitamos vestiros de toda la armadura de Dios—vs. 11, 13:**

- A. Dios en Cristo, la realidad de nuestro vivir, es el cinto que fortalece todo nuestro ser para la guerra espiritual—v. 14a.
- B. La coraza de justicia que cubre nuestra conciencia y nos protege de las acusaciones de Satanás, es Cristo como nuestra justicia—v. 14b; 1 Co. 1:30.
- C. Cristo es la paz que nos permite ser uno con Dios y con los santos; esta paz es el fundamento firme que nos capacita para estar firmes frente al enemigo—Ef. 2:15; 6:15.
- D. La fe es un escudo que nos protege contra los dardos de fuego del enemigo; Cristo es el Autor y Perfeccionador de tal fe—v. 16; He. 12:2.
- E. El yelmo de la salvación que cubre nuestra mente es el Cristo que salva, a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Ef. 6:17a; Jn. 16:33.
- F. La espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, es nuestra arma ofensiva con la cual cortamos en pedazos al enemigo—Ef. 6:17b.
- G. La oración es el medio único, crucial y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios; ella hace que cada aspecto de la armadura se haga disponible a nosotros de una manera práctica—v. 18.

**VII. Al vestiros de toda la armadura de Dios, podemos resistir las estrategias, los planes malignos, del diablo—vs. 11, 13-14:**

- A. Sentarnos con Cristo equivale a participar de todos Sus logros; andar en Su Cuerpo es cumplir el propósito eterno de Dios; y estar firmes en Su poder significa luchar contra el enemigo de Dios—2:6; 4:1; 5:2, 8; 6:11, 13-14.

Mensaje once (continuación)

B. En la lucha contra el enemigo, lo más importante es estar firmes; habiendo acabado todo, debemos permanecer firmes hasta el final.

**VIII. “Es necesario que todos veamos que hoy en día, en el recobro del Señor, estamos en medio de un campo de batalla. Debemos ser los Josué y los Caleb de hoy, en el sentido de que luchamos contra las fuerzas aéreas de Satanás a fin de que podamos ganar más de Cristo para edificar el Cuerpo de Cristo, de modo que establezcamos y propaguemos el reino de Dios, para que Cristo pueda regresar y heredar la tierra”** (*Life-study of Joshua* [Estudio-vida de Josué], p. 61).